

REVISTA UNIVERSITARIA DE GEOGRAFÍA

DEPARTAMENTO DE GEOGRAFIA - 2004 - Volumen 13, Números 1 y 2

Nota Editorial: *De Departamento de Geografía a Departamento de Geografía y Turismo*

ARTICULOS

Estudio de la morbilidad referido por las personas residentes en tres barrios de la ciudad de Bahía Blanca

CARIGNANO, C. - ELOSEGUI, L. - ABREGO, P. - SPAGNOLO, S. - ESANDI, E. - FRAPICINI, R. - REISSING, O.

La Pampa: de territorio a frontera

CAPELLÁ, Hugo - GERALDI, Alejandra

Expediciones geográficas e historia natural. Ch. Darwin en *Las pampas*

CARBALLO, Cristina T. - VARELA, Brisa

Las geotecnologías al servicio del análisis espacial. Breve referencia histórico-bibliográfica

SÁNCHEZ, Darío César

Los juegos como estrategia didáctica en el proceso de Enseñanza-aprendizaje de las Ciencias Sociales

FUENTES, Ana María

Las etapas de construcción del valle inferior del Río Negro

FABREGAT, Enrique Hugo

Repensando los ambientes periurbanos desde la perspectiva de la relación Sociedad/Naturaleza.

MANTOBANI, José M. - DEL RÍO, J. Luis

TRAYECTORIAS ACADÉMICAS

Profesor Augusto Tapia. Primer docente de Geografía Física Argentina en el Departamento de Geografía de la Universidad Nacional del Sur

BRÓNDOLO, Margarita

RESEÑAS

Estudio integrado de la cuenca del Arroyo Pescado Castigado. Silvia Irene Munguía

CAMPO DE FERRERAS, Alicia M.

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

La Pampa: de territorio a frontera

Dr. Hugo Capella* - Lic. Alejandra Geraldí**

Resumen

La región de las pampas ha sido considerada como el escenario de las tierras de frontera durante largo tiempo. No obstante, el análisis de la cartografía histórica del área, nos permite establecer un rico legado con muchos puntos de encuentro. La herencia silenciada de los mapas aporta una visión mucho más cercana y cotidiana de la frontera, entendida como territorio con identidad propia. Las redes de caminos que surcan el espacio o la rica toponimia entrelazan un espacio mucho más unido entre *indios* y *huincas*. El contacto no sólo significó choque sino también un encuentro y adaptación recíproca para la supervivencia, en donde recursos como el agua, se establecían como la pauta común de un espacio compartido.

Palabras clave: pampas - frontera sur - cartografía histórica.

Abstrac

The region of the pampas has been considered as the scenario of the frontier lands during long time. Nevertheless, the analysis of the historical cartography of the area, allows to settle down a rich legacy with many encounter points. The silenced inheritance of the maps contributes a much nearer and daily vision of the frontier, expert as territory with own identity. The nets of roads that furrow the space or the rich toponimia intertwine a much more united space between Indians and huincas. The contact didn't only mean crash but also an encounter and reciprocal adaptation for the survival, where resources like the water, they settled down as the rule common of a shared space.

Key words: pampas - south frontier - historical cartography.

1- La herencia silenciada de los mapas

En general el valor otorgado a la cartografía, se ciñe más al interés material e histórico del mapa, descuidando muchas veces la información contenida en ella. En este sentido, la cartografía de un país significa una riqueza no sólo de tipo histórico, sino también sobre la representación colectiva de la identidad nacional. La plasmación de una información sobre el espacio y la representación implícita de una determinada mirada del territorio son claves para entender no sólo la evolución técnica de la disciplina cartográfica, pero sobre todo para comprender la evolución histórica desde un ángulo paralelo a la producción escrita.

El carácter sintético y simbólico de la representación cartográfica, aporta por un lado una información racionalizada que muchas veces puede poner en evidencia, realidades escondidas por la historia escrita, y por otro lado, puede manifestar en su representación una visión identitaria particular. En breve, podemos decir que el contenido de la cartografía es como una foto instantánea de un espacio en un momento dado y a la vez ubica un determinado enfoque de referencia.

Es curioso ver entonces el gran descuido, por lo general que se otorga a este tipo de fuentes, desde su almacenamiento en archivos de forma bastante *sui generis* (por cuestión de volumen), hasta su tratamiento y estudio por parte de los científicos. En este último aspecto, hay que remarcar el descuido general del estudio de este tipo de fuentes por parte de los historiadores y de los geógrafos. En el último caso cabría añadir que el material cartográfico es sólo estudiado por lo general, desde una perspectiva de la historia de la cartografía. Ello ha conllevado a un análisis comparativo de la cartografía en su forma pero raramente se ha emprendido el análisis de su contenido, más allá del inventario del contenido (como número de molinos, puentes, ingenios, etc). Ello sea tal vez debido, por un lado, al desconocimiento de la interpretación y análisis de la cartografía desde el historiador, más afincado en las fuentes escritas, y por otro lado, por la enorme tarea que implica el análisis de contenidos de un mapa. No sólo se trata de analizar las distintas capas de información (red hidrográfica, urbana, etc), sino de interpretar el conjunto hasta poder dibujar mentalmente la región representada. El análisis del contenido de un mapa o la comparación entre varios para un área de estudio, puede tomar meses e incluso años. Y el interés histórico implícito en ellos, no es en muchos casos el interés prioritario del geógrafo.

No obstante, la cartografía sigue como testimonio mudo, como tesoro potencial que aguarda la mirada de alguien que se tome el tiempo para decodificar la información sintetizada contenida. En ella, encontraremos muchas veces evidencias invisibles en las fuentes escritas que nos permitirán entender mejor la transformación de la cosmovisión de un espacio y de una sociedad, la evolución de su memoria y de su identidad.

1.1 El área de estudio

El objeto de estudio se centró en la comprensión de la articulación del territorio pampeano y más concretamente, de la Frontera Sur. La representación de la pampa simboliza no sólo la expansión de la Nación argentina, sino que a su vez plasma el núcleo sobre el cual se respaldaría la misma fuerza de autonomía creciente del Virreinato del Río de la Plata. Como Castilla para España, o Isla de Francia para el Estado franco, La Pampa representa la riqueza agrícola sobre la cual se pudo expandir la futura Nación. A diferencia del Río de Plata que había sido el valle de expansión colonial española, (desde el Virreinato de Perú), la colonización de la Pampa fue la primera gran empresa de la incipiente nación argentina, en su anhelo de expansión hacia el Sur. La construcción de la memoria colectiva argentina se fraguó en el avance de la frontera y en la denominada Conquista del Desierto (LUNA, 1997). Representó la primera gran hazaña propia y fortaleció el territorio nacional, ante el resto del mundo (sobre todo ante los embates europeos -portugueses, británicos y franceses- así como respecto a las incipientes naciones vecinas -Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay, Perú y Bolivia -). El asentamiento y poblamiento de la Pampa responderá al nuevo modelo político y de ordenamiento de la República Argentina.

El área de estudio (Figura 1) se centra en la región pampeana (PETAGNA, 1998) entendida desde un punto de vista natural (Sur de Provincias de Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza, así como Buenos Aires, La Pampa, y parte de Río Negro y Neuquen), pero sobre todo centrado en la evolución de la Frontera Sur (que incluiría el área intermedia entre Río Cuarto-Junín-Azul-Tandil- Bahía Blanca y el cauce del Río Negro -San Carlos de Bariloche, Neuquen, Carmen de Patagones). Este espacio fronterizo, entendido como un desierto humano, pasará a convertirse en el eje ideológico y económico de la nueva Nación argentina que se modelará en los Territorios del Estado Federal que partirán de la pampa, hasta llegar a Tierra de Fuego y la Antártida.

El icono nacional encontró en la Frontera Sur y en La Pampa los elementos de cohesión sobre los cuales armar el imaginario colectivo y el marco militar. La Conquista hacia el Sur es aún el referente histórico e identitario sobre el cual se plasma la imposición de un modelo de Estado europeo y urbano (en Buenos Aires, Capital Federal), compartido por una población inmigrada de origen europeo, frente a unos pueblos originarios. No obstante, el icono de la Frontera, analizado a partir de las fuentes cartográficas argentinas de esa primera mitad del siglo XIX, revela una realidad muy distinta. En la evolución de la cartografía del área de estudio, se observa justamente la imposición política implícita de un ideario nacional, por encima de una realidad mucho más plural y variada, configurada por los pueblos originarios, población mestiza y núcleos de inmigrantes europeos -galeses, ingleses, etc-. La expansión hacia el Sur aporta una nueva centralidad a la Capital, desbancando otros modelos de Nación.

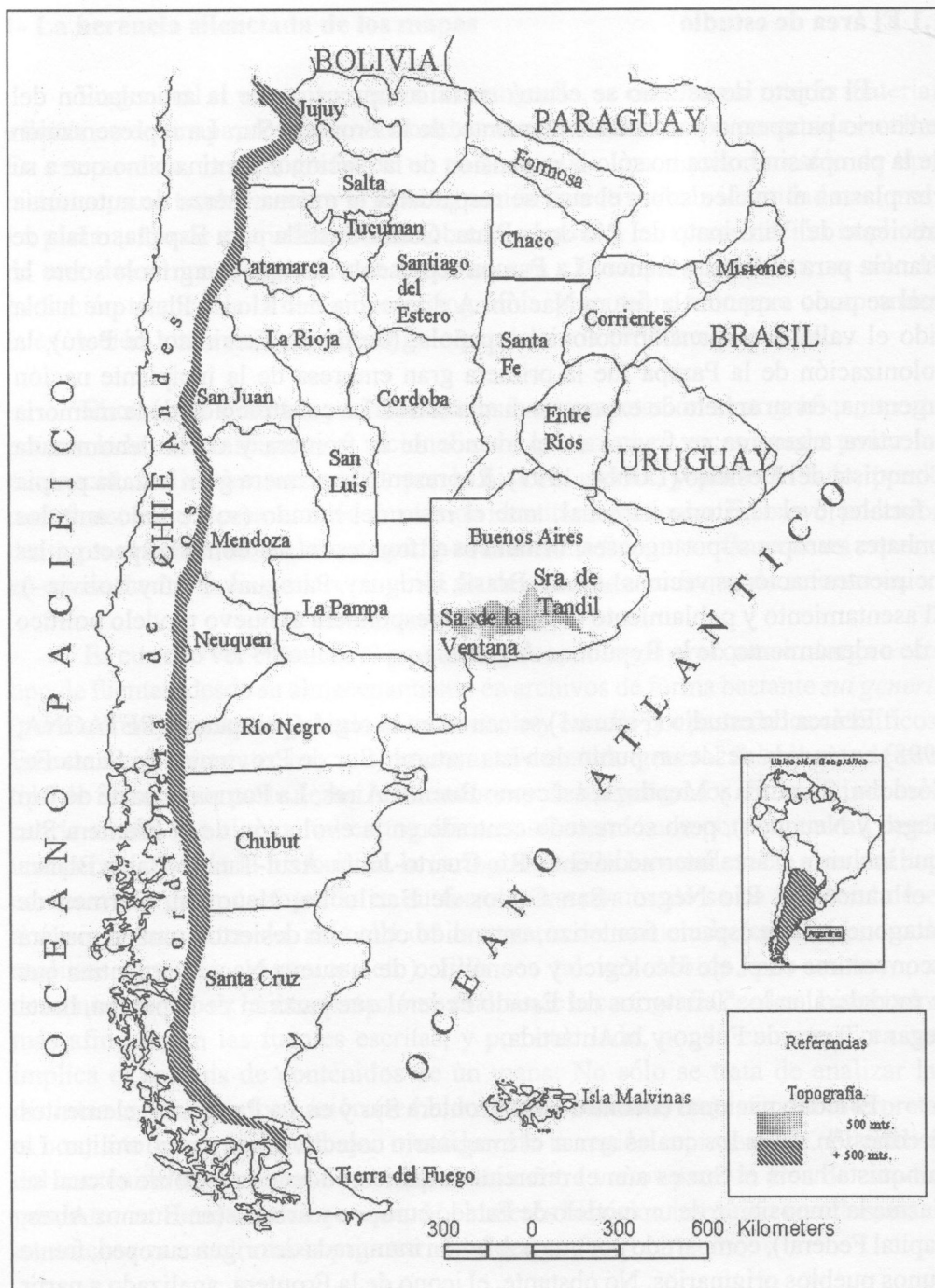


Figura 1: Argentina, sus provincias y posición Geográfica en América del Sur.
Elaboración propia a partir Atlas Geovisión "América y Antártida"

1.2 Metodología de estudio

Para entender la configuración pampeana, así como la construcción de una determinada visión nacional, entorno al concepto de Frontera Sur, se partió del

análisis e interpretación de la cartografía más significativa del área de estudio. A pesar de las numerosas fuentes cartográficas existentes sobre el tema, elegibles y aún sin estudiar, nos centramos en algunas cartas de referencia que permitieron entender la evolución histórica de este espacio desde finales del siglo XVIII hasta inicios del siglo XX. Las cartas que se tomaron para el estudio proceden del Archivo Histórico Municipal de la Biblioteca Rivadavia en Bahía Blanca, ciudad estratégica de la frontera. A partir de ellas, se extrajo la información y se transpuso sobre una base digital actual, para poder iniciar el análisis de la información y de su interpretación.

Las fuentes cartográficas de referencia

De las numerosas cartas consultadas en el Archivo Histórico Municipal y en la Biblioteca Rivadavia (que agrupan una parte importante del legado de la frontera en Bahía Blanca), se seleccionaron cuatro en particular, como base sobre la cual extraer la información para realizar el análisis e interpretación de los datos. Por un lado, se buscó que fueran representativas de períodos históricos contiguos y que tomaran el área de estudio a una escala similar, pero por otro lado, se seleccionaron en función de la claridad e información que ofrecían (Figura 2). Entre las cartas consultadas se destacaron seis por su belleza, claridad, así como por la riqueza de la información contenida. La carta de Arrowsmith, Melchert (1876), dos de Zeballos (1879 y 1881), la de Adolfo Alsina (1872), y por último la de Julio Argentino Roca (1872) que no sólo permitían entender como era la Pampa sino que a su vez, establecían una secuenciación de los cambios establecidos. A partir de estas translució la imposición paulatina de un modelo nacional de frontera por encima de una realidad territorial previa que intenta revalorizarse en la actualidad.

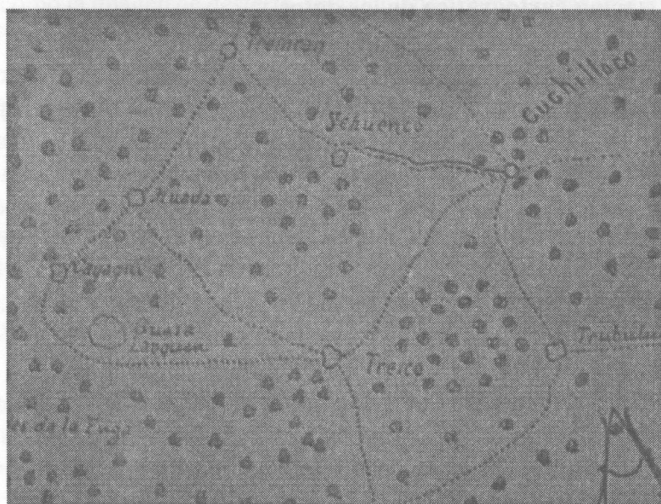


Figura 2: Zeballos E.S. (1881). Imagen de la intensa red de caminos tejidos por los pueblos originarios en La Pampa, a mediados del siglo XIX.

El objetivo del trabajo no fue tanto el análisis histórico de cada una de las cartas seleccionadas desde un punto de vista de la historia de la cartografía argentina, ni tampoco un estudio en profundidad de la evolución histórica del espacio, sino más bien la recolección de la información contenida en ellos, para construir mapas que mostrasen distintos aspectos de la configuración del espacio pampeano y de frontera. El enfoque de estudio en los mapas puso de relieve algunos aspectos como la toponimia, la red viaria, las expediciones, así como todo aquello que aludía a poblamientos tanto europeos como autóctonos (ciudades, poblados, ranchos, colonizaciones, tolderías o rastrilladas). Un estudio más en detalle de cada uno de los mapas permitiría un mayor conocimiento de este territorio y de su mutación a lo largo del tiempo.

A grandes rasgos, podríamos decir que la carta de Arrowsmith aporta una imagen de conjunto del área de estudio y sirve como precedente temporal, mientras que la de Melcher es interesante por la cantidad de información contenida. Las de Zeballos, Alsina por su cuenta permiten una secuencia cercana en el tiempo, respecto a la carta de Melcher, en un momento clave en relación a la evolución de la Frontera y a su vez, aportan mucha información no ya sólo hidrográfica, sino también sobre las tolderías, rastrilladas, así como sobre las distintas campañas militares. La carta de Roca, además de completar las anteriores, brinda excelente y variada información de la toponimia del área de estudio.

Por un lado, las cartas nos permiten entender la evolución temporal, así como la transformación de un espacio mientras que por otro lado, la superposición de las distintas capas de información en los nuevos mapas creados sobre la red vial o la toponimia, evidencian la estructuración del nuevo proyecto de frontera sobre un territorio previo.

La sistematización cartográfica de los datos

De las cartas históricas se extrajo la información, que luego fue cartografiada en un mapa actual, previamente digitalizado. Los datos fueron agrupados en distintas capas para lograr una mayor claridad. En la primera, se consideraron los datos de orden natural y más concretamente en el ambiente pampeano, la red hidrográfica (ríos, arroyos y lagunas). En una segunda capa, se concentró la información de la red viaria, en una tercera capa se incluyó toda la toponimia, en una cuarta capa se apuntó todo aquello relativo a la frontera y en una última capa se anotó la información de poblamiento (núcleos importantes, fuertes, así como tolderías y rastrilladas).

El conjunto de la información se agrupó en tres mapas temáticos. En el primer mapa se asoció la red hidrográfica con la red vial, en un segundo mapa se combinó las fronteras con los datos de poblamiento y en un tercer mapa se cruzó toda la información de poblamiento con la toponimia.

El análisis de cada mapa, así como la comprensión conjunta de los tres hacen resaltar un rico patrón de poblamiento en la Pampa, donde se encuentra una fuerte vinculación entre un patrón de asentamiento de los pueblos originarios en el área Occidental, con un nuevo modelo de tipo europeo en el área más Oriental. Los puentes de intercambio y solapamientos son evidentes en este *limes* antes del establecimiento de una frontera impermeable. El cruce de ciertas variables en los distintos mapas pone de relieve una organización propia del territorio pampeano siguiendo unas pautas de mestizaje que luego quedarían truncadas ante el proyecto nacional de conquista e imposición de un nuevo patrón homogeneizador.

2- La información reveladora en los mapas

El estudio del contenido de distintas cartas históricas, así como los mapas realizados a partir de los primeros, han permitido poner de manifiesto la configuración del territorio de la Pampa y de la Frontera Sur. Lejos de toda expectativa, ha aparecido dibujado un territorio complejo, bien tejido y con una idiosincrasia propia que dista mucho de la imagen difundida sobre la Pampa y la Frontera durante gran parte del siglo XIX. La información nos revela la existencia de un espacio que dista de poder calificarse como desierto, tanto desde un punto de vista humano, como incluso natural (GARCÍA-COLL, 2000). Vemos como una organización integrada por pueblos originarios en contacto con colonos genera una cultura mestiza propia asentada justamente sobre el medio natural pampeano.

A partir de la organización sobre todo ganadera se teje una economía propia bien adaptada al medio. Esta visión contrasta con la imagen ulterior que se impuso sobre esta tierra de Frontera, vista como hostil, tanto desde un punto de vista humano (con los famosos malones), como natural, con la escasez de recursos hídricos, así como por la inmensidad de la llanura (VILLAR, 1993). Es curioso observar como la imagen de *desierto*, irá fluctuando hacia tierras más meridionales, como la Patagonia o Tierra de Fuego, en paralelo al avance de la Frontera, y por el contrario como la Pampa (sobre todo húmeda) pasará a considerarse como tierra idónea para un desarrollo agrícola privado, estimulado desde la Nación (GAIGNARD, 1979).

En las distintas cartas históricas vemos como detrás de la idea de *desierto*, se encubre un proyecto nacional no sólo de expansión territorial, sino también la articulación de un nuevo imaginario colectivo, así como la imposición de una organización espacial europea, tanto en su concepción como en su población (SHUMWAY, 2002).

La Carta de Benoit de 1828 (Figura 3), es un ejemplo bien revelador del lugar estratégico de la Pampa dentro la nueva República. La orientación de la carta tomando la parte superior hacia el Sur pero con el valor simbólico del Norte, no es en vano. Representa la adopción de los parámetros occidentales y más concretamente europeos en la nueva concepción de este espacio austral. El hecho

de atribuir al Sur la connotación de Norte, implica la idea de un Sur, entendido como espacio de expansión, futuro, riqueza y progreso para la nueva nación Argentina. De esta forma se induce la idea de la necesidad estratégica y política de alcanzar esa meta para conseguir el equilibrio nacional, pero a su vez, el proceso de conquista, se convierte en el instrumento para imponer un esquema de Estado y repeler cualquier otra concepción previa existente, tanto en el Sur, como en el resto de la Nación.

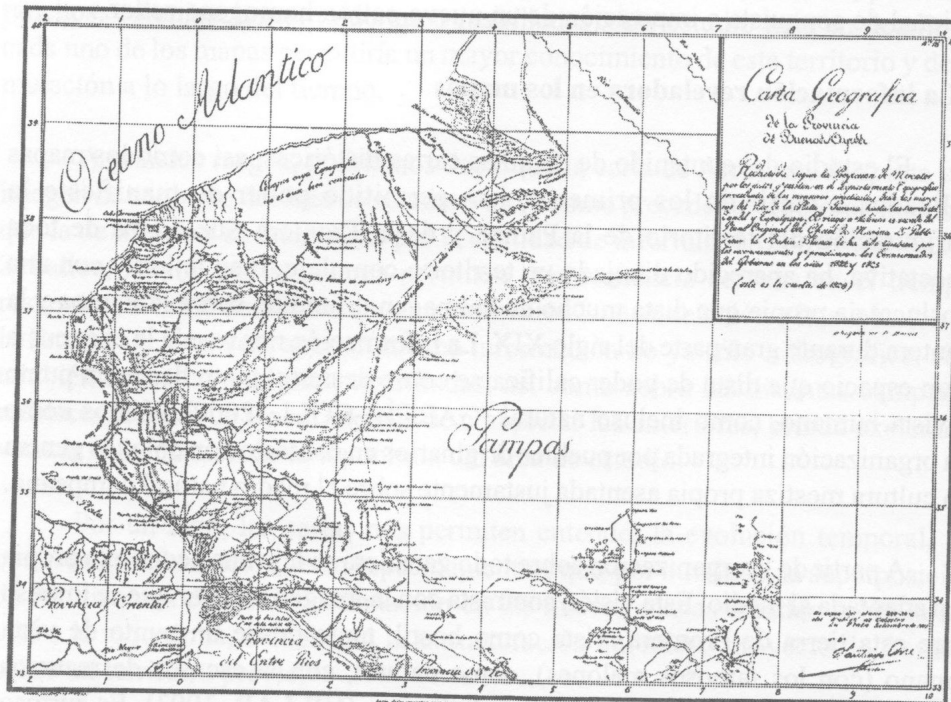


Figura 3: Carta de la Provincia de Buenos Aires por Benoit en 1828.

El Sur y la Australidad se convierten en valores positivos, traídos por el modelo europeo. Estos se irá manteniendo en la historia argentina hasta la actualidad. Pensemos aún en la imagen de expansión y progreso que suscitan las tierras australes para la propia población del resto del país y que se ha mantenido por una política de colonización desde la Nación de forma permanente. En cierta manera la concepción austral de Argentina ha sido el argumento nacional identitario sobre el cual se ancló el modelo europeo para desmarcarse del resto de Latinoamérica. Esa posición extrema, marcará a Argentina en su aislamiento circundante, durante largo tiempo.

2.1 El recurso del agua como base de las redes de camino

Los caminos acostumbra a ser la prueba más importante sobre el proceso de asentamiento en un espacio. De hecho, no sólo nos indican el área habitada,

sino que nos muestran, a partir de la forma de la red viaria, el tipo de asentamiento y de estructura de ese pueblo. En cierto modo los caminos son como las venas o arterias de ese pueblo, reflejadas en lo que pasa a convertirse en su nicho o referente identitario, el territorio (Figura 2).

A partir de la elaboración de un mapa temático sobre la red viaria en el área de estudio, llama la atención, la continuidad del tejido viario, pese a modelarse sobre dos pautas distintas. De ello se deducen dos cuestiones, por un lado, que existían núcleos distintos de poblamiento, así como por otro lado, que estos estaban en un fluido contacto. Para entender las pautas distintivas de las redes viarias en la Pampa y el área de Frontera, debemos yuxtaponer la información de los caminos, con la red hidrográfica. Los puntos de agua han sido siempre vitales para el establecimiento humano, así como para el itinerario de las rutas (ya no sólo para los hombres que viajan sino también para el reposar de los animales). La comparación de las redes viarias en función de este elemento, dibuja, dos tipos de red y en consecuencia, dos visiones del territorio distintas.

Por un lado, observamos una red en forma de abanico que parte de la ciudad de Buenos Aires y llega hasta una línea que iría de Junín hasta Tandil, pasando por 9 de Julio y Azul, entre otros. En este caso, la red hidrográfica no es muy importante, puesto que el recurso del agua en esta parte de la Pampa más húmeda nunca fue problema. Esta red responde a la expansión viaria europea, herencia del periodo colonial y de la recién creada Argentina. Pero por otro lado, destaca la existencia de otra red viaria paralela, bien tejida que se encuentra más al interior entre las provincias de La Pampa, Río Negro y Neuquén. En este caso la red radial, gravitaría, por un lado, entorno a Cuchilloco y Treico (al Oeste de Santa Rosa) y por otro lado, entorno a Choele Choel. La existencia de estas rutas pone de manifiesto el grado de asentamiento de los pueblos originarios, en un sistema seminómada, estructurado en la ganadería y muy vinculado al recurso del agua.

El territorio de estos pueblos autóctonos se dibuja sobre todo, en función de la distribución de las lagunas de agua dulce (-Co y Lauquen) y dan fe del profundo conocimiento y adaptación a un medio, en principio más adverso. Mientras que las rutas de origen europeo se encuentran más vinculadas a la costa y en el caso de las expediciones militares que se adentran desde Buenos Aires, Bahía Blanca y Carmen de Patagones, toman entonces el cauce de los ríos como vía de acceso (Río Colorado y Río Negro). La red europea se va construyendo de Norte a Sur, mientras que la red de los pueblos originarios se establecía más de Oeste a Este, desde las tierras interiores de Neuquén y los Andes hasta la planicie pampeana. El reconocimiento de los dos tipos de tramas viarias pone de relieve la existencia de unos territorios ya consolidados antes de la Campaña del Desierto y aún más, una estrecha coordinación entre esos espacios. Sorprende observar como la red de origen europeo se entrelaza en algunos puntos, como en Guaminí, Tandil, Azul, Carhué, Bahía Blanca o Carmen de Patagones, con la de los pueblos originarios. La red resultante es el testimonio real de una interrelación entre los

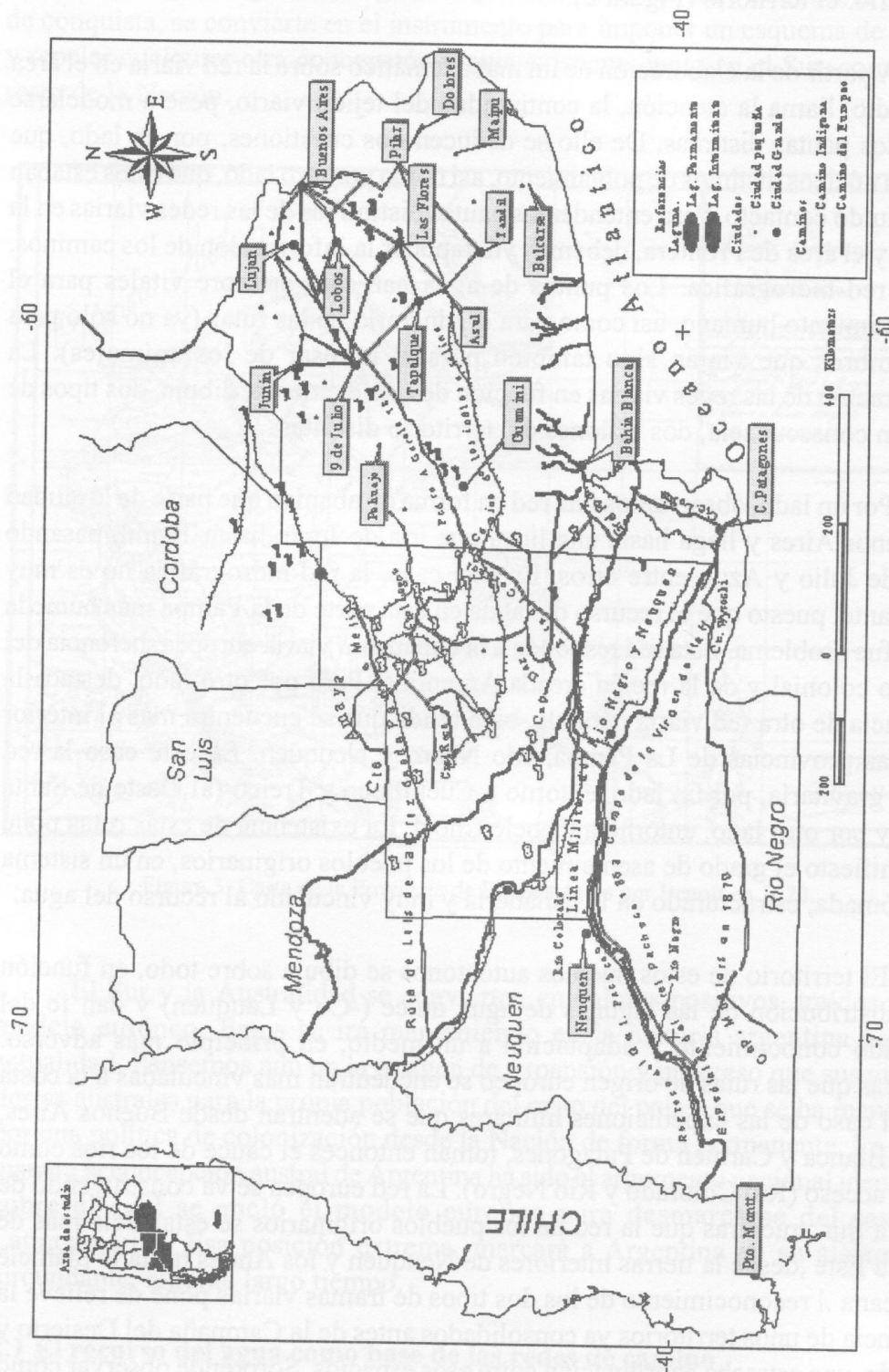


Figura 4: Mapa de la red viaria de origen europeo e indígena en función de la hidrografía. Elaboración propia a partir de las cartas de Alsina y Melchert.

pueblos que vivían en el área de la Frontera, dónde se establecía un comercio y relaciones regulares, más allá de los malones. Los tratos sobre espacios y negocios eran moneda corriente en esas tierras y acabaron por configurar un territorio con una identidad mestiza que contradecía contra la nueva voluntad de la joven Nación. El establecimiento de una frontera impermeable y una campaña militar de conquista acabaría con una organización territorial que fue ignorada, por no decir arrasada. No eran tiempos de acuerdos, ni de culturas mestizas, sino de imposición y supremacía de un modelo de Estado y de progreso, moderno y occidental.

2.2 La tierra de la Frontera

El establecimiento de la Frontera, no fue tanto una cuestión de límite natural o de poblamiento (BUSTOS, 2001), sino la construcción del primer elemento del imaginario de la joven Nación Argentina (LEVENE 1939). Su fuerza ha sido tal que aún en la actualidad es parte del imaginario colectivo de la expansión hacia el Sur. El establecimiento de un límite impermeable fue el resultado visible de una política estratégica militar, no sólo para la protección del territorio nacional ya establecido, (frente a pueblos originarios y otras potencias -vecinas y europeas-), sino a su vez sirvió de argumento para la conquista y expansión hacia el Sur. De hecho, el mismo concepto de Campaña del Desierto, con el que se bautizó el proceso de conquista, implica en el imaginario colectivo, la idea de una tierra de nadie y sin control. Como se ha visto anteriormente, la realidad era bien distinta y existía una sociedad interrelacionada que estaba construyendo un territorio propio, pero en el imaginario colectivo, sólo quedarán las imágenes de los malones y de la expansión de la razón y de la supremacía occidental, por encima de aquello definido como barbarie y atraso (COLOMBRES, 1991).

Detrás del establecimiento de la Frontera, hay que ver, por un lado, la imposición de un modelo hegemónico que controla desde Buenos Aires al terrateniente pampeano, pero por otro lado, sobre todo, hay que leer en la Frontera una imposición cultural occidental sobre las culturas originarias. La Independencia de la Colonia, significará para la Pampa paradójicamente, su conquista (HERNÁNDEZ, 2001). La Frontera diseñará un nuevo espacio que se convertirá justamente en el nuevo símbolo de la riqueza agrícola de la joven nación. La Pampa pasará de ser una región propia ganadera, para convertirse sobre todo en región agrícola dependiente del exterior (CHAVES DE FESTA, 1940).

Cuando se hace mención a la Frontera Sur (Figura 5), no se hace referencia a una mera línea divisoria, sino a todo un espacio de transición o tierra de nadie (a ojos de la nueva Nación). La Frontera es una franja o frente que además varía con el paso de los años. A partir de la construcción de una línea de fortines, se irá asegurando el control del territorio nacional, para pasar después a la Conquista del espacio más allá de la línea construida, en la ofensiva de la *Campaña del Desierto*. El establecimiento de esta división sobre un territorio organizado previo, representará la desestructuración del primero. Recordemos que el espacio

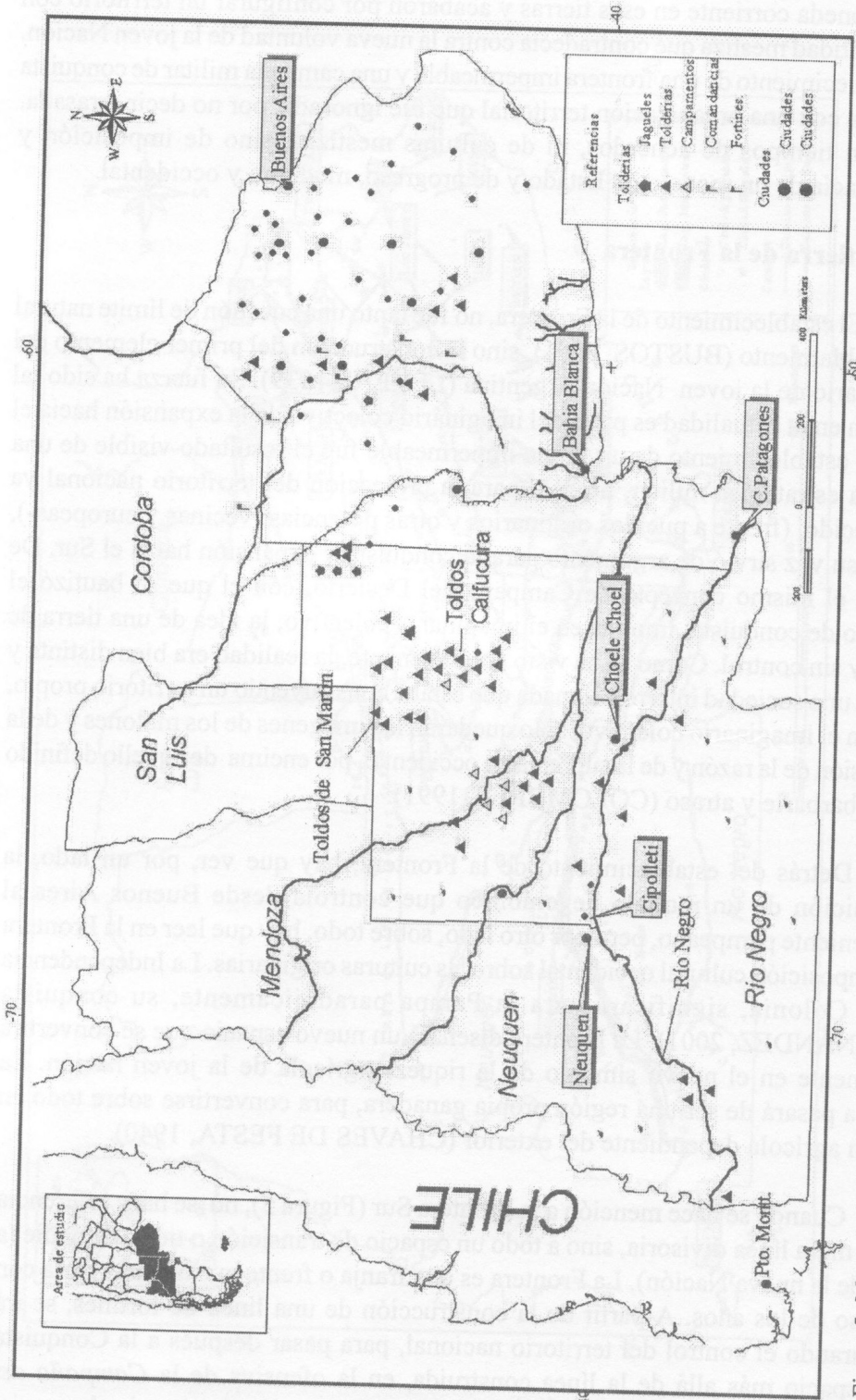


Figura 5: Mapa de la Frontera Sur, mostrando comandancias, jagüeles y tolderías. Elaboración propia a partir de las cartas de Alsina, Roca y Zeballos.

pampeano antes de ser frontera, era tierra de ganado transhumante. La instalación de una línea de ruptura, supondrá el choque con otro sistema económico, tanto para los pueblos originarios, que se verán forzados a cambiar de estrategias (aumentando el número de malones para resistir a la imposición y también para sobrevivir, pues los rebaños han quedado divididos), así como para algunos de los primeros terratenientes que ven sus poderes recortados.

El establecimiento de fortines (Figura 6), no sólo implica la llegada del ejército e imposición de un nuevo orden, sino que viene respaldada con la llegada de nuevos colonos europeos, que garantizarán el nuevo modelo impuesto. En la figura 5, justamente podemos observar la transformación de la Pampa en ese momento de transición, entre un orden previo que se observa en la tolderías y la construcción de una nueva pauta de expansión, a partir de la línea de fortines. Se refleja en este proceso, el paso de una Pampa como territorio abierto y seminómada, a un espacio sedentario y cercado.

La articulación de la línea de fortines

La construcción de una línea de fortines de Norte a Sur, establecerá el diseño de expansión del nuevo espacio pampeano. La colonización partirá desde esos núcleos y se tomará como resorte para la expansión de los espacios más meridionales, desde la Pampa húmeda, hasta el Río Negro y Patagonia, pasando por la Pampa seca y el Río Colorado.

La línea de fuertes se construirá por una lado, entorno al núcleo de Buenos Aires pero utilizará también unas posiciones avanzadas conectadas por mar, en Bahía Blanca y Carmen de Patagones. El objetivo de unir por tierra estos tres enclaves, acabará por configurar el eje de expansión de la colonización hacia el Sur, tomando un eje Norte-Sur. En la figura 5 se puede observar como la línea de frontera se establece a partir de la conexión de tres frentes. Por un lado, la expansión parte desde el extrarradio del actual gran Buenos Aires, por otro lado, desde Bahía Blanca, remontando el Río Colorado y controlando las Sierras de la Ventana y Tandil y por último, desde Carmen de Patagones, avanzando hacia el interior por el Río Negro y por el Sur hacia la Patagonia .

Las tolderías

En la figura 5 se recoge además de la información sobre los fortines y la Frontera, todos los asentamientos de los pueblos originarios. Sorprende, ateniendo al concepto de desierto humanos, observar la rica red de asentamientos, por su variedad, así como por su carácter permanente. Se pone de manifiesto, la existencia de un rico tejido de territorios complejos, entre pueblos originarios que se va adecuando a los cambios que va padeciendo la llanura pampeana. El intercambio y comercio entre los distintos pueblos originarios y también con los europeos asentados se irá debilitando con la ruptura que supone la impermeabilización

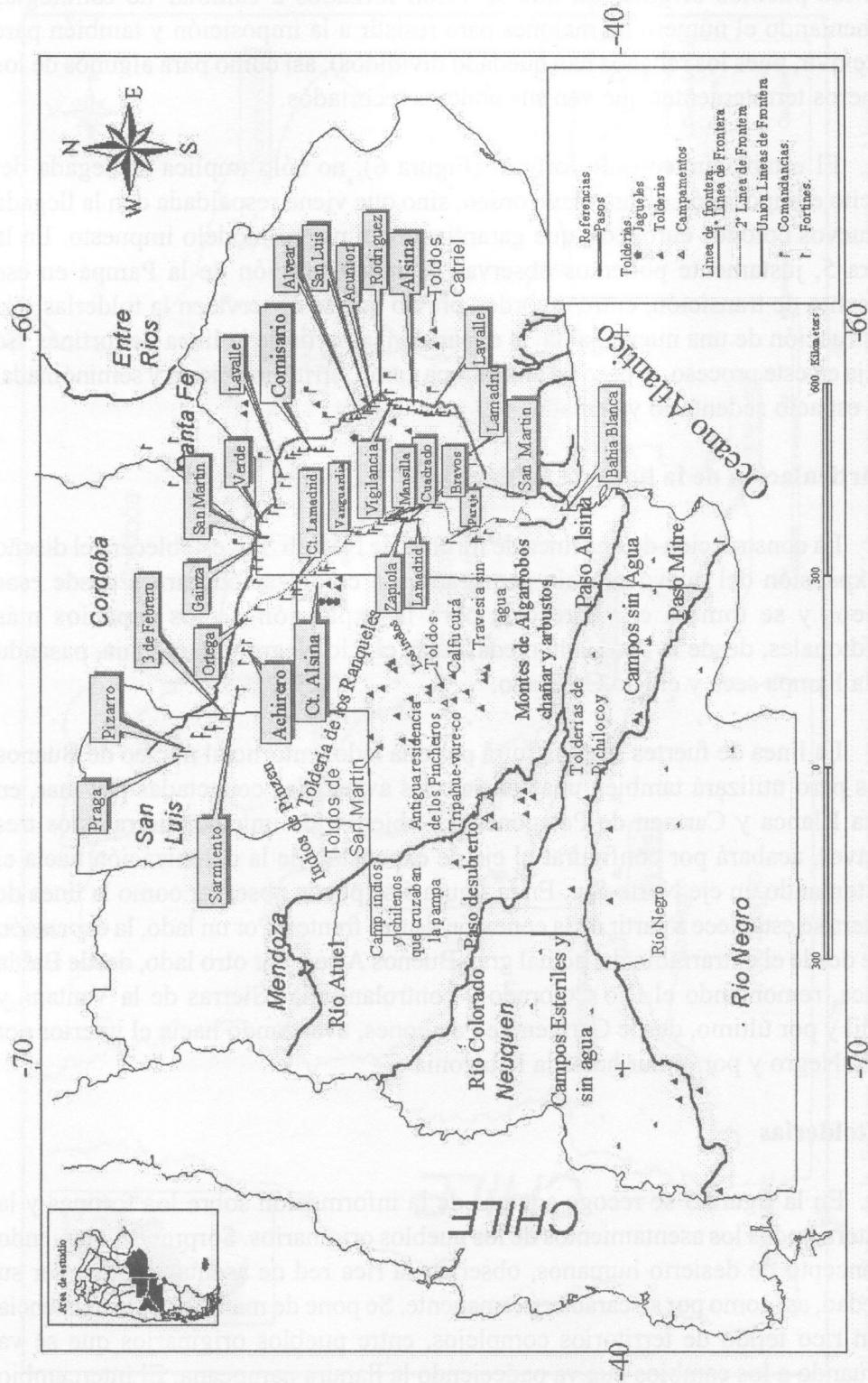


Figura 6: Línea de fortines y tolderías. Elaboración propia a partir de las cartas de Melchert, Roca y Alsina.

creciente de la Frontera. No obstante, los cambios de los pueblos originarios autóctonos pampeanos ya se empezaron a producir desde la introducción del caballo en la ganadería.

El espacio pampeano se fue redibujando en sus territorios, con la expansión del pueblo Mapuche sobre la llanura. Los pueblos originarios (Aoniken, Puelche, Pehuenche, Rankulche) vieron su espacio reducirse por el Norte y Oeste con la expansión de la Frontera Sur y también por el Este y Sur, con la progresión del pueblo Mapuche (que se asemejaba a veces con los chilenos), desde Neuquen y Choele Choel, tomando el Río Negro y hasta Carhué. La situación de choque creciente por un lado entre pueblos originarios y por otro lado, ante el avance militar argentino, llevó al deterioro de las relaciones comerciales anteriores y a la proliferación de malones y respuestas militares, en un contexto de supervivencia cada vez más difícil, tanto para los pueblos originarios que no podían seguir más los rebaños, fuente de vida, como para los colonos europeos, que veían peligrar ante los nuevos ataques, su propia existencia. La instalación de la Frontera acabó con un equilibrio territorial y sirvió para marcar el nuevo emblema de la nación Argentina.

3- Las Pampas: tierras de encuentro

En los distintos mapas aparece bajo la imagen de la Frontera, la realidad de un territorio bien organizado y diverso. La complejidad de las redes viarias, el gran número de asentamientos originarios o incluso la riqueza de la toponimia (figura 7) son testimonios de una Pampa que dista de ser el desierto que se debía conquistar. Incluso a partir de los puntos de encuentro comerciales entre pueblos originarios y primeros terratenientes europeos (gauchos), existía una armonía que se aleja de los ulteriores malones y violencia que fue argüida como argumento para el avance militar. Las Pampas eran tierras de encuentro y pasaron a convertirse en un espacio de frontera entre civilizaciones distintas (MOUSSY, 1860). El mestizaje emprendido quedaría truncado, marcando la identidad argentina hasta el presente.

No sólo cambiaría el uso del espacio pampeano de ganadero abierto a agrícola cercado, sino que variaría la concepción del espacio de una óptica Oeste-Este que aportaba una complementariedad y autonomía propia, a la introducción de un enfoque de dependencia Norte-Sur. La Pampa perdería su autonomía para convertirse en el icono de la próspera Nación.

3.1 La toponimia reflejo de una pluralidad de pueblos

En la figura 7 se extrae parte de la toponimia de las Pampas, antes de la colonización europea. Sorprende, una vez más, la gran variedad y riqueza que son prueba del gran conocimiento de la llanura pampeana por parte de los pueblos originarios. Los nombres de los lugares subrayan como la llanura formaba parte de un territorio bien representado para los pueblos originarios. Las Pampas formaban parte de su mundo, simbolizaban su cosmovisión. En la toponimia, encontramos nombres que aluden a accidentes geográficos, con especial interés por el tema hídrico, pero también se nombran territorios, nombres de caciques y pueblos, entre otros.

El conjunto traza la herencia de una cultura viva que se reflejaba en este territorio y que ulteriormente sería rebautizada, en gran parte, por una Nación que no reconocía su existencia. La negación de los topónimos autóctonos denota el olvido voluntario por parte de una Nación que quiere forjar un nuevo espacio, con sus propios emblemas y nombres. Serán los nuevos colonos los que rebautizarán los lugares en función de su lugar de origen que transponen en estas tierras, y en algunos casos incluso se conservará el topónimo autóctono, perdiéndose su significado. El territorio y los lugares dejan de ser representativos para una sociedad moderna inmigrada que no necesita reflejarse en su entorno y que seguirá mirando su tierra de origen.

La toponimia es el testimonio que se quiso silenciar de una Pampa rica y plural que distaba del Desierto que había que colonizar. Pero la Nueva Nación necesitaba asentarse en el nuevo espacio y no cabía lugar para otras concepciones. Los lugares se convirtieron en desiertos, en un mundo desconocido y fantasmagórico para unos nuevos colonos desubicados que intentarán reencontrar su tierra de origen, en un valle, un cerro o un río. Mientras, los pueblos originarios deberán replegarse en un nuevo medio más hostil, como son los Andes, a la espera de mejores tiempos. Renunciando a su territorio, a sus valores, a su lengua, a sus lugares, a sus topónimos e incluso a sus mismos nombres. El desierto se fue imponiendo sobre la Pampa y el silencio de la espera reinó.

Era tiempo de mitificar al gaucho y de vender la llanura ganadera ante las bolsas y accionistas internacionales. Lo que importaba era el valor y la extensión de la propiedad, según el catastro, aunque ya nadie supiera donde se encontraba el lugar. E incluso más tarde se reintroducirían incluso falsos topónimos originarios para devolver una autenticidad y genuinidad a una identidad argentina, demasiado europea.

3.2 Las etapas del proceso de encuentro

El análisis de los mapas nos ha permitido entender la transformación del rol estratégico de las Pampas desde los siglos XVIII hasta el XX. A partir de la

observación en los mapas sobre la toponimia y las redes viarias se ha podido reconstruir un territorio de encuentro entre pueblos diversos, tanto originarios como europeos. Era una ocupación seminómada y abierta, basada en el comercio de la ganadería. La llegada de los Mapuche por el Oeste y de los Europeos por el Este (inicio S. XIX) condujo en esa primera etapa de supervivencia recíproca, a un proceso de mestizaje que llevaría a una *occidentalización* paulatina de los pueblos originarios (con la introducción del caballo y de nuevos tipos de ganado) y una *autoctonización* de los colonos europeos (el gaucho; con su espíritu fuertemente autónomo). Nos encontramos en unas Pampas dónde se intercambian sus mercaderías y saberes, entre la costa y el interior andino. La llanura se convierte en el escenario del encuentro.

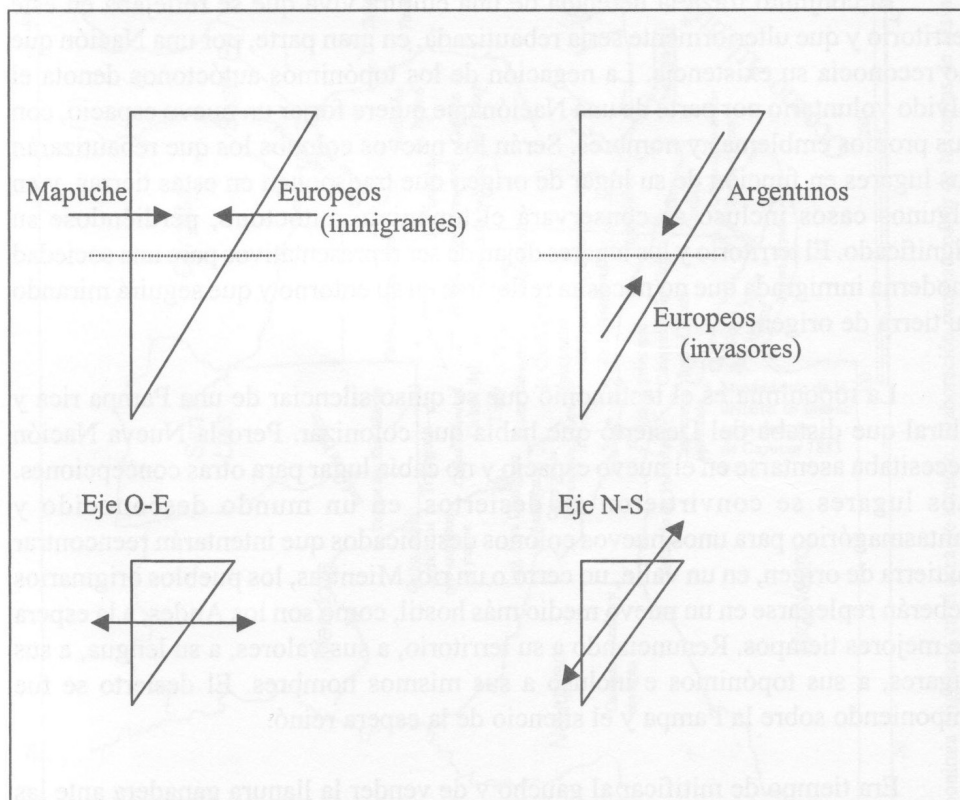


Figura 8: Mapa de la evolución de la Frontera en la Pampa

Con la creación de la Argentina, la Pampa pasa a convertirse en el espacio de expansión de la joven Nación. La presión de los proyectos de Estado se materializa en la articulación de una firme frontera hacia el Sur, para protegerse de las incursiones de potencias europeas (portugueses, británicos o franceses), pero se convierte, a su vez, en una fractura para la Pampa. Las relaciones se conciben de Norte a Sur, aumentando la dependencia de las tierras de la llanura, versus elementos externos. La Frontera pasa a convertirse en el frente de la imposición

de una Nación por encima de lo anterior, creando un choque de civilizaciones que encontrará en la *Campaña del Desierto*, la página más violenta de su historia (mediados S. XIX). La Frontera y la Pampa se convierten en los nuevos símbolos sobre los cuales construir una nueva identidad y supremacía, basada en la exclusión y rechazo de cualquier otra opción (S. XX). La presente crisis identitaria (S. XXI) que ha sacudido al núcleo de esa identidad colectiva (Buenos Aires), está conduciendo a una revisión histórica y al reconocimiento de la realidad plural del país, sobre el cual poder restablecer una identidad, basada en el diálogo y el encuentro, para el beneficio de todos.

La llanura pampeana explotada y olvidada, retoma el protagonismo de una Nación en su viaje identitario. La Llanura deja de ser mero espacio y en su territorio ignorado reencuentra la diversidad de unas Pampas, necesarias para superar el espíritu de frontera y segregación vividos entre *huincas e indios*.

Agradecimientos

Este artículo se ha realizado gracias a la Beca Postdoctoral del Ministerio de Educación Cultura y Deporte de España, en el centro de investigación *Espace et Culture*, La Sorbonne, Paris-IV. (Conv 2002, Programa EX) y dentro del Proyecto de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur: *Estudio geográfico integral El corredor bioceánico: Bahía Blanca-Puerto Montt*, dirigido por Lic. Ilda Ferrera.

Nota

* Universidad de Barcelona y **Universidad Nacional del Sur.

Bibliografía

Allchurch (1872): *Mapa de las Pampas del Sud*.

Arrowsmith, J. (?); *The Provinces of la Plata, the Banda Oriental del Uruguay and Chile* (1:10000000); Sir Woodbine Parish.

Bartolomé Muñoz (1824) ; *Carta de la Provincia de Buenos Aires*.

Benoit (1828), *Carta de la Provincia de Buenos Aires*.

Bustos, R. (2001); "De la société migratoire à la société post-migratoire dans le Sud de la province de Buenos Aires" en *Une Pampa en mosaïque*; L'Harmattan, París.

Chaves de Festa, E.J. (1940); *La colonización agrícola en La Pampa 1880-1940*, Fondo Editorial Pampeano, Santa Rosa.

Colombres, A. (1991); *La colonización cultural de la América indígena*, Edic. del Sol, Buenos Aires.

Ferrera, I.M. (2001); "El proceso de asentamiento de la población autóctona en la línea Sur Norpatagónica" en *VIII Encuentro de Geógrafos de América Latina*, Santiago de Chile.

Gaignard, R. (1979); *La Pampa argentine*, Tesis doctoral, Bordeaux.

González Coll, M.M. (2000); *La vida en la frontera Sur*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Hernández, J. (2001); *Martín Fierro*, Emecé, Buenos Aires.

Levene, R. (1939); *Historia de la nación argentina*, El Ateneo, Buenos Aires.

Luna, F. (1997); *Breve historia de los argentinos*, Edit. Planeta, Buenos Aires.

Melchert, F.L. (1876); *Topographische Karte der Pampa* (1: 2.600000), Litografía Alberto Larsch, Buenos Aires.

Moussy, M. (1860); *Confédération argentine*, Didot, París.

Olascoaga (1870) ; *Plano de la Pampa Río Negro*, (1 :2000000).

Petagna, A.M. Ferrera Ilda; Régimen jurídico sobre la distribución de la tierra en el diseño del espacio rural. La problemática en el área de transición pradera monte. La pampa Buenos Aires, Río Negro.

Shumway, N. (2002); *La invención de la Argentina*, Emecé, Buenos Aires.

Villar, D. (1993); *Ocupación y control del espacio por las sociedades indígenas de la frontera sur de Argentina (s. XIX)*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Zeballos, E. S. (1879) ; *Descripción amena de la República Argentina. Itinerario del viaje al país de los Araucanos*, (1 :1000000), Edit. Peuser, Buenos Aires.

Zeballos, E. S. (1881); *Territorio argentino del Sur, conquistado a los indios Araucanos por el ejército nacional a las órdenes del Ministro de la Guerra D. Julio A. Roca* (1:3.000000); Edit. Peuser, Buenos Aires.

El concepto de Naturaleza nos llega al presente con una carga heterogénea de significados. Sin duda, la visión del mundo "naturalista-biologicista" de los siglos XVIII - XIX tuvo mucho que ver con la construcción del concepto geográfico -dejando una fuerte impronta-. La búsqueda de leyes naturales y la aplicación de metodologías de carácter científico, para la comprensión de la naturaleza y sus mecanismos era posible a partir del "desprendimiento de la dimensión "sobrenatural" de los fenómenos naturales.

Este trabajo pretende observar el papel de los hitos de "cientificación" realizada en el proceso de comprensión de con "quever" los que minuciosamente serán inventariados e incorporados al "sistema" científico moderno y como recursos espaciales -construyéndose una relación entre sociedad-naturaleza-. En este proceso obraron particularmente las expediciones geográficas, y en especial los aportes de los siglos XVIII y XIX. Con esa finalidad se tomará como objeto de análisis y se dará una descripción de lo que hoy conocemos como parte de la "naturaleza" a través de parte de la obra de Ch. Darwin.

El presente artículo pretende articular varios aspectos: a) precisar el concepto de Naturaleza en la obra de la Historia Natural contemporánea en la obra de Darwin; b) analizar el "quever" de ese contexto científico, en su paso por el Río de la Plata; c) relacionarlo con parte de la llanura pampeana.